

1. EL PSICÓPATA: NACE... Y SE HACE

«TENDEMOS A PENSAR QUE LA GENTE ES BUENA, INHERENTEMENTE BUENA. CREEMOS QUE SI AL PSICÓPATA SE LE DA UNA OPORTUNIDAD TODO IRÁ BIEN. Y NO ES ASÍ. LOS PSICÓPATAS JUEGAN CON ESA VENTAJA. POSTULAN QUE LOS DEMÁS NO VAMOS A CREER QUE, EN REALIDAD, «ELLOS SON ASÍ». QUE BUSCAREMOS ALGUNA LÓGICA, ALGO QUE PUEDA AYUDARNOS A CAMINAR POR ESE SENDERO DE LA SINRAZÓN. SU PROBLEMA NO ESTRIBA EN QUE EL RAZONAMIENTO LÓGICO ESTÉ DAÑADO. LA LÓGICA EXISTE, AUNQUE SEA PERVERSA».

Robert Hare

ESTÁN AHÍ, MUY CERCA DE USTED

Seguro que usted se ha cruzado con ellos en su lugar de trabajo. Son astutos, carismáticos, atractivos y dotados de habilidades sociales. Suelen producir una inmejorable primera impresión cuando se les conoce. Se muestran espontáneos y desinhibidos respecto a las normas. Al principio resulta gracioso y hasta divertido pulular a su alrededor. Sin embargo, poco a poco, su lado oscuro comienza a emerger. Se muestran como lo que son en realidad: egoístas, narcisistas, iracundos, manipuladores e implacables. Tras este modo de comportarse no hay nada. Están totalmente vacíos. Detrás del supuesto carisma o capacidad de liderazgo se atrinchera una pasmosa realidad: la de un ser sin conciencia moral alguna.

Hablamos de los *psicópatas organizativos*, personas que usan su encanto, apariencia y capacidad de coacción para «trepar» y alcanzar con rapidez posiciones de poder en el escalafón jerárquico. Cuando por fin lo consiguen, se dedican con gran eficacia

a explotar a la empresa y a los trabajadores en su propio y exclusivo beneficio. Durante todo este proceso generan a su alrededor una enorme confusión, de tal manera que resulta muy complicado e improbable descubrir su juego y detener su actuación depredadora.

La idea que la mayoría de las personas tienen sobre los psicópatas no ayuda en absoluto a solucionar esta situación. La creencia generalizada de todos nosotros es que los psicópatas son asesinos en serie, personas sumamente malvadas. Esta falsa creencia deja a merced del número enorme y creciente de psicópatas no criminales que pululan por nuestras empresas a una población de personas que con el tiempo no tardarán en convertirse en sus víctimas. Las variaciones sobre el tema de la presencia de los psicópatas en nuestras vidas son cuantiosas. Desde la pareja bígama, los defraudadores financieros y los «tiburones» directivos hasta los maltratadores domésticos, la gama de psicópatas aparentemente respetables y que nadie cree que sean unos criminales es inmensa.

El problema para identificarlos es que normalmente los psicópatas organizacionales no terminan cometiendo crímenes sangrientos al estilo de los de las películas. La mayoría de ellos pasan desapercibidos, ocultos y camuflados tras vidas aparentemente normales y triviales, causando enormes problemas y depredando socialmente a sus vecinos, parejas, hijos, padres, compañeros de trabajo y subordinados. Víctimas que nunca terminan de enterarse del todo de la auténtica naturaleza perversa de las personas que les hacen sufrir tanto.

Después de la cárcel el lugar más habitual en el que se puede encontrar a un psicópata es en las organizaciones empresariales. Dentro de ellas, hay que buscarlos en las posiciones de dominio y poder jerárquico, lugares a los que pronto ascienden gracias a su enorme capacidad y talento para manipular a los demás, es decir, para lograr que los demás hagan lo que ellos quieren que hagan.

Esta gran capacidad de manipulación de los compañeros suele confundirse en las organizaciones con la capacidad directiva o eje-

cutiva de una persona. El *management* es la capacidad de lograr alcanzar determinados resultados sobre la base de que otras personas, bajo la supervisión del directivo, desempeñen determinadas tareas. Los entornos modernos de empresas cada vez más carentes de regulación y con menos controles, con una filosofía desbocada que aboga por el «éxito a cualquier precio», y con muy poca evaluación psicológica, son lugares en los que los psicópatas encuentran su hábitat natural. Mucho mejor que asaltar a sus víctimas en un descampado es defraudar en la Bolsa, atacar el mercado financiero, el poder de las multinacionales, etc. La situación de caos, así como los entornos turbulentos, impredecibles y cambiantes, son factores de atracción para los psicópatas, que encuentran en ellos el mejor caldo de cultivo para su satánica semilla.

La mayor parte de los escándalos políticos y financieros de los últimos tiempos en nuestro país han estado protagonizados por individuos con rasgos psicopáticos, que durante años pasaron desapercibidos o incluso llegaron a ser tomados como modelos sociales ejemplares para toda su generación. Estos seres encantadores, de imagen agradable, aparentemente adorables y amantes padres y madres de familia, ocultan tras una máscara de normalidad los peores deseos, ambiciones, y maquinaciones, con una ausencia total de remordimientos o de sentimientos de culpa por el mal que hacen socialmente. Son individuos con una sofisticadísima capacidad para hacer el mal a causa de su incapacidad de ponerse en el lugar de sus víctimas y de sentir pena, lástima o compasión por ellas. Depredadores sociales que aguardan, bajo apariencia de afables y pacíficos seres humanos, la oportunidad para «devorar» a sus víctimas sin piedad.

La mayoría de la población los acepta gracias a la buena imagen que proyectan y que ellos se encargan de mantener. Esta imagen los muestra ante los ojos de los demás como personas buenas, cumplidoras, atentas y modélicas. Sólo el descubrimiento de sus fraudes o ilegalidades, cometidos a veces durante años o décadas sin el menor asomo de remordimiento o culpabilidad, desvela su verdadera naturaleza.

Su capacidad de decir a cada uno lo que quiere escuchar, a veces con sus mismas palabras –que han clonado oportunamente–, estudiando su objetivo detalladamente, les hace ser los candidatos ideales para el puesto en los procesos de selección. Al entrar en una organización y promocionarse rápidamente en ella, son capaces de alcanzar, en poco tiempo, lugares de dominio y poder de los cuales va a resultar cada vez más difícil desbancarlos.

Cuando se les sorprende *in fraganti*, suelen alegar que ellos son las verdaderas víctimas de sus víctimas, intentando invertir el proceso de victimización, manipulándolo. Si se disculpan o dicen que lamentan lo ocurrido, simplemente están clonando esa emoción que no sienten, con vistas a poder obtener ventajas en el futuro para seguir aprovechándose de sus víctimas. Su comportamiento sistemático llega a tal extremo que los psiquiatras más expertos advierten a los psicólogos que es inútil practicar alguna terapia con ellos, puesto que no sólo no se curan, sino que aprenden nuevas formas de manipulación.

LOS ORÍGENES DE LA PSICOPATÍA

Un psicópata se caracteriza principalmente por la carencia absoluta de empatía y por una sorprendente y pasmosa –para una persona normal– incapacidad de sentir emociones o de situarse emocionalmente en el lugar de otro. Sencillamente estos individuos no presentan remordimientos ni sentimientos de culpa por las barbaridades, atrocidades o fraudes que cometen.

En 1941, el psiquiatra norteamericano Hervey Cleckley, en su libro *The mask of sanity* mencionó por vez primera la existencia de este tipo de personas. Estableció las siguientes características como típicas en los psicópatas:

1. Inexistencia de alucinaciones o de otras manifestaciones de pensamiento irracional.
2. Ausencia de nerviosismo o de manifestaciones neuróticas.
3. Encanto externo y notable inteligencia.

4. Egocentrismo patológico e incapacidad de amar.
5. Gran pobreza de reacciones afectivas básicas.
6. Vida sexual impersonal, trivial y poco integrada.
7. Falta de sentimientos de culpa y de vergüenza.
8. Indigno de confianza.
9. Mentiras e insinceridad.
10. Pérdida específica de la intuición.
11. Incapacidad para seguir cualquier plan de vida.
12. Conducta antisocial sin aparente remordimiento.
13. Amenazas de suicidio raramente cumplidas.
14. Razonamiento insuficiente o carencia de capacidad para aprender la experiencia vivida.
15. Irresponsabilidad en las relaciones interpersonales.
16. Comportamiento fantástico y poco regulable en el consumo de alcohol y drogas.

Desde entonces se han desarrollado estudios sobre este cuadro patológico, que preocupa enormemente a la psicología por su carácter tan enigmático como terrible y por sus consecuencias para la sociedad.

Estudiando a los psicópatas, McCord estableció en 1964 que las características principales de la psicopatía eran la incapacidad de amar a otros y de experimentar sentimientos de culpabilidad.

Craft señaló que el rasgo principal del psicópata era su ausencia de sentimientos empáticos hacia los demás. Foulds consideró que el egocentrismo y la falta de empatía eran los factores responsables de las anormalidades que presentan en sus relaciones interpersonales. Al ser incapaces de situarse en el lugar de los demás, los psicópatas los manipulan tranquilamente, como si se tratase de meros objetos o instrumentos, satisfaciendo de este modo sus deseos, sin preocuparse en absoluto por los efectos de sus actos sobre ellos.

El profesor canadiense Robert Hare, que pasa por ser en la actualidad uno de los mayores expertos a escala mundial en enfermedades mentales, y que lleva más de treinta de estas personas es su incapacidad de mostrar empatía o genuino interés

por sus congéneres (Hare, 2005). Hare subraya que el rasgo diferencial del psicópata respecto a otras personas es su indiferencia emocional hacia todos los demás. Esta indiferencia hacia los sentimientos de los otros hace que después sea capaz de manipularlos y utilizarlos para satisfacer sus propios deseos sin ningún problema ni moral ni emocional.

Da la sensación de que el psicópata no desarrolla respuestas condicionadas por las emociones más básicas. Al parecer, se deja influir menos por los demás y ejecuta –con gran maestría– tareas sin dejarse condicionar por la presión psicológica.

No se trata de un problema intelectual o de capacidad. No son idiotas ni personas con dificultades por tener un coeficiente intelectual bajo. Su problema no estriba en que el razonamiento lógico esté dañado. La lógica existe, aunque perversa. Conocen perfectamente desde un punto de vista intelectual la diferencia entre el bien y el mal. Conocen la existencia de las normas y de las leyes. El problema es que sencillamente no les importan lo más mínimo, sean legales o sociales.

Tampoco les importa el dolor o el sufrimiento que sus acciones pueden causar, y por ello son altamente eficaces como depredadores sociales. No les tiembla el pulso cuando se tienen que enfrentar al peligro o al riesgo. Lo único que parece explicar su conducta social es el cálculo frío y racional de lo que van a sacar u obtener de sus acciones. No presentan arrepentimiento, ni sentimientos de culpa posteriores, ni miedo ni ansiedad. Si lo hacen, se trata de meras estratagemas para conseguir pasar inadvertidos o para seducir al que tienen delante, tal y como ya se ha explicado anteriormente.

El psicópata no es un esquizofrénico. No tiene alucinaciones ni delirios, ni se cree que es «otra persona». No presenta crisis de ansiedad ni los conflictos psicológicos internos típicos de los neuróticos. Sin embargo, su mundo emocional es limitado. Se trata de una especie de *autista social* respecto a los demás.

Hare señala que «tendemos a pensar que la gente es buena, inherentemente buena. Creemos que si le das una oportunidad

al psicópata todo irá bien. Y no es así. Los psicópatas juegan con esta ventaja. Postulan que los demás no vamos a creer que en realidad «ellos son así». Que buscaremos alguna lógica, algo que pueda ayudarnos a caminar por ese sendero de la sinrazón.

Sus continuas mentiras, manipulaciones y argucias suelen dejarnos atónitos y ello explica nuestra incapacidad para creer que realmente son así. Lo que es más difícil de aceptar para cualquiera que se enfrente a ellos es que no les importamos en absoluto y que tan sólo nos ven como meros objetos o instrumentos para conseguir sus fines» (Hare, 2005).

Después de más de treinta años de tratar y estudiar a estas personas, Robert Hare concluye categóricamente que la psicopatía no tiene curación. Al menos hasta el momento no se ha descubierto ninguna terapia eficaz. Se ha intentado todo con los psicópatas, pero no hay nada que funcione, hasta el extremo de que Hare advierte que no se practique la psicoterapia con ellos, pues lo único que hacen es aprender.

Por lo que se ve, los programas de rehabilitación y las terapias funcionan al revés con este tipo de enfermos. No sólo no mejoran, sino que empeoran.

NO SIENTEN MIEDO: LA INCAPACIDAD INNATA DE SENTIR MIEDO COMO PRECURSORA DE LAS PERSONALIDADES PSICOPÁTICAS

La capacidad de sentir miedo es un factor de adaptación positivo para el ser humano. Sentir miedo ante un estímulo amenazante nos permite conservar la vida durante más tiempo. La evolución ha hecho de nuestro cerebro un sistema muy eficaz para temer aquellas situaciones que pueden resultarnos lesivas o mortales.

Esta capacidad de sentir miedo es, como todas las capacidades del ser humano, variable. Existe una gran mayoría de individuos que sienten un temor que se puede considerar dentro de la normalidad y un pequeño grupo que destaca por encima y por debajo de esos valores medios.

Las diferencias innatas en la capacidad de sentir miedo y de evitar el peligro son esenciales en el desarrollo de una persona debido a que la mayoría de los que educan a los niños (padres, maestros, familia, etc.) se apoyan en gran medida en la técnica del castigo.

El castigo como método educativo produce en el individuo el temor cuando éste vuelve a sentir el impulso que se castigó anteriormente. Cuando la capacidad de sentir temor ante el castigo está sensiblemente disminuida, la persona es menos susceptible al aprendizaje y a la educación. Tener la capacidad de sentir miedo puede ser una ventaja si se toma en consideración de manera consciente por parte del educador.

Sin embargo, los datos de las investigaciones (Lykken, 2000) parecen apuntar a que los niños con una menor capacidad innata de sentir miedo son mucho más proclives a desarrollar posteriormente una personalidad psicopática, incluso cuando son educados por familias típicas y bien socializadas y con un padre y una madre «normales».

Estas diferencias individuales en cuanto a la temeridad se pueden identificar en los niños muy pequeños (entre uno y dos años de edad) y suelen ser muy estables a lo largo del tiempo.

Dentro de un modelo interactivo entre la dotación genética y el ambiente en el que viven estos niños la mayoría de los autores describen cómo las experiencias tempranas pueden llevar a un niño a una insensibilización al miedo o al temor y viceversa.

El *modelo epigenético* explica el modo en que se produce una correlación activa entre la dotación genética, o predisposición biológica del individuo, y su entorno. De este modo los niños miedosos tienden a elegir entornos seguros y predecibles para ellos, con pocas sorpresas o novedades, y evitan las experiencias difíciles o que les expongan a riesgos.

Por otro lado, los niños impulsivos tienden a buscar situaciones más arriesgadas (primero se suben a una silla, luego a la escalera y finalmente a la lámpara). Con el paso del tiempo se van haciendo cada vez más tolerantes al riesgo y al miedo.